



ÁFRICA: NACIONALISMOS, COOPERACIÓN E INTEGRACIÓN

Mónica López

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La organización económica internacional de África se expresa mediante una auténtica sopa de letras, de decenas de entidades de cooperación e integración más o menos dispersas y poco operativas; todo lo contrario de un verdadero *melting pot*. Son intentos fragmentarios en un continente extenso, hasta hace poco de una baja densidad de población, y ahora en rápido crecimiento demográfico, con la previsión de pasar entre 2010 y 2100 de 1.000 a 3.500 millones de habitantes. Un amplio escenario en el cual el principal obstáculo a la integración radica en que no hubo una fase previa de cooperación de ámbito global, debido a las fronteras artificiales y otros condicionamientos del colonialismo. Con todo, en África Occidental, Central, Oriental y Austral, van configurándose núcleos de integración con avances comparativamente notables; e incluso con uniones monetarias relativamente eficientes en las áreas occidental, central y austral. A lo cual se une actualmente la idea panafricanista de ir a una gran Comunidad Económica Africana, con la que se aspira a emular el modelo de la integración europea. Adicionalmente, cabe destacar que África está recibiendo ahora el impulso del comercio y las inversiones Sur-Sur, sobre todo por parte de países emergentes como China, India y Brasil.

Abstract

A mixture of acrostics of cooperation and integration schemes which do not correspond to so much efficient organizations, means that Africa it's not a real melting pot. On the contrary, at present, there is a great number of integration attempts in a continent that, until recent years, was very sparsely populated; but nowadays in a very rapid demo-graphic growth, with the forecast for 2100 that the population will reach the level of 3,500 millions of inhabitants, against one thousand millions at present. A scenario with its main obstacle to integration in the artificial frontiers and other deficiencies that are a relics of the previous colonialism. Anyway, it can be said that Africa has already began a certain economic progress, with a certain degree of cooperation and integration insti-tutions for the western and central countries of the continent, the eastern part, and the austral area. With the pan-Africanise aim of performing a real African Economic Com-munity, following the example of the European Union. Besides all that, it must be un-derlined that Africa is receiving now the push of South-South trade and investments, mainly from emergent powers like China, India and Brazil.

1. Una casuística creciente

El gran número de entidades de cooperación o integración económica existentes en África, llevó a *The Economist* a referirse a el conjunto así formado como *auténtica sopa de letras*¹; con toda una serie de bloques económicos más o menos laxos, que muchas veces se solapan entre sí y que en ocasiones perviven oficialmente; y algunas veces sin ningún funcionamiento en la práctica. En ese sentido, y como síntesis de lo que luego vendrá con mayor detalle, hacemos referencia a las distintas entidades; citándolas en inglés, y a continuación con su versión española.

- *African Economic Community*, EAC, AEC, o 'Comunidad Económica Africana', CEA, que desde 1999 tiene la pretensión de convertirse en la organización global que abarque a todas las áreas del continente, las que figuran seguidamente, que mencionamos de norte a sur y de este a oeste.
- *Arab Magreb Union*, AMU ('Unión Árabe del Magreb', UAM) que comprende Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia (y que en el futuro podría incluir al Sahara Occidental), con muy pocas realizaciones en su haber².

¹ *The Economist*, «Afrabet soup», 10 de febrero de 2001.

² Sobre el tema, Roula Khalaf, «Turbulent North African neighbours look to strengthen trade and investment ties. The region is trying to revive the United Maghreb Arab union to create a common market between Morocco, Algeria, Tunisia, Mauritania and Libya», *Financial Times*, 3 de agosto de 1999.

- *Economic Community of West Africa*, ECOWAS ('Comunidad Económica de África Occidental', CEAO), que abarca prácticamente todo el África del Oeste, y que para la mayoría de sus países cuenta con una agencia monetaria referenciada al euro que rige el Banco Central de África Occidental.
- *West African Economic and Monetary Union* ('Unión Económica y Monetaria de África Occidental', UEMOA), con los mismos países que ECOWAS (excepto Cabo Verde, Sierra Leona, Liberia, Ghana, y Nigeria), que persigue, para sus países, francófonos, una integración más rápida que ECOWAS, con su Banco de los Países de África Occidental.
- *Central African Economic and Monetary Community* ('Comunidad Económica y Monetaria de África Central', CEMAC), que se extiende por Chad, Camerún, República Centroafricana, Guinea Ecuatorial, Gabón, Congo Brazzaville, y Santo Tomé y Príncipe; con una unión monetaria similar a la anterior UEMOA, con su propio Banco de los Estados de África Occidental.
- *Economic Community of Central African States*, ECCAS, o 'Comunidad Económica de los Estados de África Central', CEAC, que incluye a los países ya referenciados para la CEMAC más la República Democrática del Congo (antiguo Zaire), Ruanda, y Burundi.
- *Common Market for Eastern and Southern Africa*, COMESA ('Mercado Común de África del Este y del Sur'), con 21 Estados miembros de África Oriental y Austral (véase la relación de ellos más adelante), que se solapa con la organización siguiente.
- *Southern Africa Development Community*, SADC ('Comunidad de África Meridional para el Desarrollo'), precedente de COMESA, y que nominalmente hoy abarca a Congo, Ruanda, Burundi, Tanzania, Angola, Zambia, Malawi, Mozambique, Namibia, Botswana, Zimbabwe, Sudáfrica, Swazilandia y Lesotho.
- *Southern Africa Customs Union*, SACU ('Unión Aduanera Sudafricana'), que cubre el área de la República de Sudáfrica, Namibia, Botswana, Swazilandia y Lesotho, con su moneda común en el *rand* sudafricano.

Algunas de las organizaciones relacionadas carecen de verdadera estructura funcional, siendo frecuentes los casos en que los Estados miembros de esas entidades entran en conflictos internos o en verdaderas guerras interestatales, que hacen imposible la aplicación de los convenios en teoría vigentes. En cualquier caso, los procesos de pacificación en el Congo (todavía con muchos problemas en su área oriental), Angola, Mozambique y otros países, y los esfuerzos de la OMC y de la UE para coordinar las áreas de integración, podría ayudar a que la *sopa de letras* se simplificase en pro de una organización más creíble y eficiente.

Al margen de las referidas organizaciones hay dos territorios africanos en situación política muy especial: Somalia, dividida actualmente en varias facciones, en parte controladas por *señores de guerra* y *focos de piratería*; y el Sahara Occidental, pretendidamente anexionado por Marruecos, pero reivindicado como territorio propio por la República Árabe Democrática Saharaui cuyo brazo armado es el Frente Polisario³.

³ Sobre algunas cuestiones principales de la economía africana, en el primer decenio del siglo XXI: Dino Mahtani, «The new scramble for Africa's resources», *Africa Oil & Gas, Financial Times special report*, 28 de enero de 2008; René Otayek y otros, «África», *Dossier La Vanguardia*, nº 26, enero/marzo 2008; Javier Blas, «Fear of unrest mounts as hunger spreads in Africa», *Financial Times*, 4 de abril de 2008; John Carlin, «África ya ve luz al final del túnel. El regreso de cerebros, el fin de algunas guerras y cierta democratización empiezan a dar frutos. ¿Puede la region seguir el ejemplo de Asia?», *El País*, 6.X.2008; Carol Matlack y Stanley Reed, «The rise of the Maghreb. North Africa is fast becoming a key supplier of energy and a manufacturing alternative to Eastern Europe», *BusinessWeek*, 16 de marzo de 2009; J.P. Velázquez-Gaztelu, «África paga los platos rotos. La crisis mundial frena en seco las esperanzas de desarrollo en los países más pobres y amenaza con provocar conflictos sociales», *El País Negocios*, 22 de marzo de 2009.

2. La Comunidad Económica de África Oriental (CEAOR/ECEA)

Éste fue, en su caso, el ejemplo de integración económica más avanzado de toda África⁴. La CEAOR estuvo formada por tres países: Kenia, Uganda y Tanzania, cuyo proceso de integración no presentó dificultades hasta finales de la década de 1950, entre otras razones porque los tres eran posesiones del Reino Unido (Kenia, una colonia; Uganda, un protectorado, y Tanzania, un mandato de la SDN, conferido en 1920 y prorrogado en 1945 por las Naciones Unidas para la administración de la antigua colonia alemana de Tanganika).

Desde 1922 los servicios aduaneros de los países eran comunes, sin barreras fronterizas entre ellos, y en 1920 ya existía una unión monetaria con el chelín de África Oriental como moneda común, y con el «East African Currency Board» como autoridad monetaria central. También antes de la independencia ya funcionaban en común toda una serie de servicios: transporte aéreo, ferrocarriles, administración de puertos, correos, telecomunicaciones, universidad, aduana y administración de impuestos indirectos, asamblea legislativa central, etc.

Todo fue relativamente bien en el mercado común *de facto* del África Oriental hasta que, hacia 1960 —y después de forma más intensa a partir de la independencia de sus tres Estados miembros—, los desequilibrios comerciales y de inversión especialmente favorable a Kenia se hicieron patentes, con efectos disgregadores. En ese sentido, a pesar del informe de la llamada «Comisión Raisman»⁵, Uganda y Tanzania pusieron

obstáculos al comercio intracomunitario, en forma de contingentes proteccionistas de importación para las mercancías procedentes de Kenia.

Para intentar resolver esos problemas con un enfoque conjunto, en vez de deteriorar más la relación recíproca con medidas unilaterales, que a la postre ponían en grave peligro el mercado común, en abril de 1964 se celebró en Kampala (Uganda) una reunión ministerial de los tres países, que se completó con una entrevista de los tres jefes de Estado en enero de 1965 en Mbale, también en Uganda. Con el propósito de corregir los desequilibrios comerciales en África Oriental, y el objetivo fundamental de conseguir un reparto más equitativo de las inversiones industriales. Para ello se estableció que el aumento de capacidad en cuanto a industrias existentes se reservaría exclusivamente en favor de Kenia y Tanzania, y que las inversiones en industrias nuevas serían en lo sucesivo equitativamente distribuidas entre los tres países.

Sin embargo, por la complejidad de los mecanismos adoptados, los acuerdos no llegaron a ser ratificados por Kenia, y en el primer semestre de 1965 la unión económica siguió degradándose, llegando incluso a anunciarse la ruptura de la unión monetaria. Para evitar el desplome final de la Unión, los jefes de Estado de los tres países (Kenyatta, por Kenia; Nyerere, por Tanzania, y Obote, por Uganda) se reunieron en septiembre de 1965, y siguiendo las recomendaciones del estudio dirigido por el profesor Kjelk Phillip crearon la Comisión de África Oriental, formada por tres ministros de cada país, y que en 1966 se transformó en Comunidad Económica de África Oriental. Elaborado sobre las bases del informe Philip, el 6 de junio de 1967 se firmó en Kampala el Tratado de Cooperación de África Oriental, que entró en vigor el 1 de diciembre de 1967. Así nació formalmente la CEAOR.

La CEAOR tuvo su sede en Arusha (Tanzania), con tres ministros residentes, representantes de los Estados miembros, que funcionaban con autoridad común, en relación con cinco *Consejos de la Comunidad*: Mercado Común, Comunicaciones, Consejo Económico Consultivo de Planificación, Consejo Financiero, y Consejo de Investigación y Asuntos Sociales.

⁴ La bibliografía sobre el tema fue relativamente abundante. Citaremos, sin intención exhaustiva, los siguientes autores y obras: S. Dell, *East Africa: Report of the Economic and Fiscal Commission*, Londres; D. Ghai, *Territorial distribution of the benefits and costs of the East African Common Market*, Nairobi, 1965; R. H. Green y K. G. V. Krishna, *Economic Cooperation in Africa*, Nairobi-Londres, 1967; As. Hazlewood, «The East African Common Market: Importance and Effects», *Bulletin of the Oxford Institute of Economics and Statistics (BOIES)*, vol. 28, nº 1, febrero 1966; B. F. Massell, *East African Economic Union: an evaluation and some implications for Policy*, The Rand Corporation, Londres, 1963; W. T. Newlyn, «Gain and Losses in the East African Common Market», *York-hire Bulletin of Economic and Social Research*, vol. 17, n.º 2, noviembre 1965; J. S. Nye, *Pan-Africanism and East African Integration*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1965; R. E. N. Wood, «The East African Common Market: a Reassessment», *BOIES*, vol. 28, n.º 3, noviembre 1960.

⁵ Comisión creada en 1960 y que en 1961 presentó su informe sobre los referidos desequilibrios (*East African, Report of the Economic and Fiscal Commission*, HMSO, Londres, 1961).

La CEAOR contaba, además, con un banco de desarrollo, el «East African Development Bank», con sede en Kampala, y con la misión de financiar proyectos de desarrollo industrial. En definitiva, la creación de la CEAOR supuso la consolidación de todo el previo proceso de integración, con la garantía del libre comercio intracomunitario.

La novedad ulterior más importante fue la llamada «tasa de transferencia», destinada a corregir, de la manera más automática posible, los desequilibrios comerciales: cuando uno de los tres países tenía una situación deficitaria en su comercio frente a los otros dos, podía imponer esa tasa de transferencia. Una innovación interesante para amortiguar las dificultades transitorias en el proceso de integración. En esa misma línea, hay que señalar el hecho de que en 1967 los países de la CEAOR firmaron un acuerdo comercial con la CEE (Tratado de Arusha), y en 1975 (febrero), al igual que otros 42 países, los tres socios de la CEAOR suscribieron la Convención de Lomé con la CEE (recuérdese lo visto en el capítulo 8 para los países ACP). Sin embargo, no todo fueron venturas, y la CEAOR no llegó a consolidarse, pues en 1971 el general Idi Amín Dadá derrocó al presidente Milton Obote de Uganda, para asumir el poder dictatorial. Lo cual creó otra vez una situación de medidas unilaterales; hasta el punto de que los movimientos de bienes, personas y capitales entre los tres países quedaron de nuevo bajo control nacional.

A pesar de todo, la CEAOR se mantuvo, aunque con más retrocesos que avances, y la caída del sanguinario régimen de Amín en Uganda, en abril de 1979 abrió mejores expectativas para la Comunidad. Pero la persistente inestabilidad, y los otros proyectos integratorios colindantes a los que antes hemos aludido, llevaron a la definitiva extinción de la CEAOR en 1979, en un acto en el que los firmantes rompieron en sollozos.

Transcurrieron 17 años, y la cooperación volvió a renacer en 1996, esta vez institucionalizada más informalmente en lo que se llamó la *Comisión para la Cooperación de África Oriental*, que se ocupa de temas muy concretos: conexiones ferroviarias, armonización

de leyes de tráfico, medio ambiente en el Lago Victoria, armonización de algunas fiscalidades, desarrollo de infraestructuras, sobre todo de telecomunicaciones y energía.

De hecho, en los tres países de la antigua África Oriental británica, siempre permaneció la sensación única de haber pertenecido a un mismo sistema federal, y fue con la memoria histórica de esa circunstancia como está recuperándose la cooperación camino de la integración, ahora en el marco africano global mucho más propicio de COMESA⁶, a la que se hace referencia más adelante.

3. Integración en África Occidental: UEMOA, CEAO y ECOWAS/CEDEAO⁷

La colonización gala en el continente negro se desarrolló en dos amplias zonas, que recibieron los nombres de África Occidental Francesa (AOF) y África Ecuatorial Francesa (AEF). Ambas áreas, formadas por diversos territorios, funcionaron como auténticas uniones aduaneras. Hasta acceder a la independencia tales territorios a partir de 1958, si bien en el espacio de la antigua AOF se mantuvieron una serie de instituciones de cooperación aunque fuera con nuevos nombres. Entre las más importantes hay que citar la «Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano» (UEMOA), de la que pasaron a formar parte Senegal, Burkina Faso (antes Alto Volta), Benin (antes Dohomey), Costa de Marfil, Togo y Níger.

Una parte de los países de la UEMOA constituyeron en 1974 la *Comunidad Económica de África Occidental* (CEAO), con vistas a la creación de un verdadero mercado común formado por Alto Volta, Costa de Marfil, Níger, Senegal, Malí y Mauritania (Tratado de Bamako del 3 de junio de 1972, que entró en vigor el 1 de enero de 1974). Y más adelante, superando anteriores

⁶ Entrevista de Michela Wrong al embajador Francis Muthaura, director del Secretariado de la Comisión para la Cooperación de África Oriental, en *Financial Times*, 5 de noviembre de 1996. Sobre el nacimiento de la CEAC, también Michela Wrong, «East Africa tries to rediscover co-operation», *Financial Times*, 27 de febrero de 1996.

⁷ Gran parte de la información de base para este apartado y los dos siguientes procede del estudio de Eduardo Cuenca «La cooperación económica en el África Subsahariana», *Información Comercial Española*, febrero, 1990, págs. 137 y ss.

recelos lingüísticos y de áreas monetarias –y a la vista del relativo éxito de la CEAO–, el 30 de junio de 1975 se concluyó en Lagos (Nigeria) un acuerdo más amplio, para poner en marcha la denominada ECOWAS, *Economic Community of West African States*, o CEDEAO. De la que son socios los miembros de la primigenia CEAO, más otros ocho países del África Occidental: Gambia, Ghana, Guinea-Conakry, Guinea-Bissau, Liberia, Nigeria, Sierra Leona y Togo⁸.

La ECOWAS persigue, entre sus objetivos, la cooperación en diversidad de áreas: agricultura, industria y energía, transporte, comercio, sistemas de telecomunicaciones, recursos naturales, asuntos monetarios y financieros y aspectos culturales y sociales, superando la situación preexistente de escaso comercio entre sus Estados miembros; y concentrado básicamente en el petróleo nigeriano, productos alimenticios, y textiles. Lo cual se debe a la escasa complementariedad, las deficiencias de transporte y los sistemas de pagos (a pesar de una cámara de compensación de pagos entre países, la creación de la más que nada teórica *West African Clearing House* para toda la ECOWAS).

4. África Central: UDE, UDEAC, CEEAC, CEPGL

Análogamente al África Occidental, a consecuencia de independencia del África antes francesa, en 1959 se creó la *Unión Aduanera Ecuatorial* (UDE), para mantener los mecanismos básicos de la previa AEF. La UDE, integrada originariamente por Congo-Brazzaville, Gabón, la República Centroafricana y Chad, se vio ampliada a partir de 1961 con el ingreso de la República Federal de Camerún.

Más tarde, y tras una serie de *proyectos industriales conjuntos*, los cinco países decidieron dar un paso adelante para formar la *Unión Aduanera y Económica de África Central* (UDEAC), cuyo tratado constitutivo

se firmó el 1 de enero de 1966. La base de la UDEAC era, por tanto, la anterior unión aduanera, completada con una serie de mecanismos, entre ellos una Tarifa Exterior Común (TEC) con libertad de comercio para todos los productos dentro de la Unión.

La UDEAC se transformó y amplió en 1983. Concretamente por el *Tratado de Libreville*, de 18 de octubre de 1983, por el cual se creó la *Comunidad Económica de los Estados de África Central* (CEEAC), fijándose su sede permanente en la capital gabonesa. De la CEEAC forman parte once países, ocho francófonos (Gabón, Camerún, República Centroafricana, Congo, Chad, Zaire, Ruanda y Burundi), una ex colonia portuguesa (Santo Tomé y Príncipe) y una ex española (Guinea Ecuatorial).

El acuerdo de la CEEAC fijó un período de doce años, dividido en tres etapas, para conseguir sus fines. En la primera fase se tomarían medidas para consolidar el régimen fiscal y aduanero; de la segunda surgiría una zona de libre comercio, y, por último, se constituiría la unión aduanera, propósitos que no se han culminado. En el Tratado de la CEEAC se recogieron, también, aspectos relacionados con el derecho a la residencia, libre establecimiento de personas, cooperación en materia de infraestructura, energía, recursos naturales y aspectos sociales. La Comunidad previó la cooperación monetaria y financiera, para lo cual creó una *Cámara de Compensación* destinada a facilitar los pagos, así como ciertos medios e instrumentos de asistencia en el área de las finanzas, todo ello sin mayor efectividad.

Como quedó dicho, de la CEEAC forman parte los pequeños Estados de Ruanda y Burundi (ex colonias belgas) que desde 1976 pasaron a formar, con el entonces Zaire (también ex colonia belga redenominada Congo en 1997, tras la sustitución de Mobutu por Kabila)⁹, la *Comunidad Económica de Países de los Grandes Lagos* (CEPGL), hoy virtualmente inexistente, sin funcionamiento.

⁸ Para referencias recientes sobre CEDEA/ECOWAS, el Press Release Communiqué de Presse de 27 de marzo de 2012, «Abidjan-Cote d'Ivoire, también Press Release/Communiqué de Presse sobre «Ecowas steps up preparations for Business forum with China.

⁹ Sobre los muchos intereses económicos, y fundamentalmente mineros de la *revolución* de Kabila contra Mobutu, dos artículos de Michela Wrong, «End of an era in Africa's mineral treasure house», en *Financial Times*, 5.V.1997; y «Ripples of a revolution. The rebel victory in the former Zaire has implications for the whole of Africa», en *Financial Times*, 26.V.1997. Por lo demás, la dictadura de Kabila, que pronto cayó en los mismos vicios que Mobutu, fue muy breve.

5. LA CFA, agenda monetaria basada en el euro

En abril de 1998, una vez formada la Unión Monetaria Europea con el euro como moneda común, en Libreville, capital de Gabón, se reunieron los ministros de Economía y Finanzas de los países de la antigua *Zona del franco francés*, para dar los últimos toques a la primera gran *agencia monetaria* del euro (*currency board* o también *Junta Monetaria*). La nueva entidad se formó por un total de catorce Estados, que se aglutinan actualmente en torno a las ya referidas Unión Económica y Monetaria del Oeste Africano (UEMOA) y a la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEEAC).

En diciembre de 1996, el presidente de Francia, Chirac, en una visita a Ouagadougou, capital de Burkina Faso, para asistir a la reunión de jefes de Estados del África francófona, prometió ocuparse de la nueva relación de las dos Zonas CFA con la del euro. Lo cual resultó efectivamente posible, merced al artículo 234 del Tratado de Maastricht (1993), en el que se hace la previsión de que «los derechos y obligaciones que resulten de convenios concluidos anteriormente no se verán afectados por las disposiciones del presente Tratado». En otras palabras, en vez del referente del franco francés, las dos zonas CFA de África Occidental y Central, referencian su moneda común al euro. Así, pues, el franco CFA continúa funcionando, desde 2002 con el euro como moneda de referencia a un tipo de cambio fijo.

6. La cooperación en África Oriental y Austral: SACU, SADCC, SADC, PTA y COMESA

En 1979 se abrieron negociaciones para crear un área de comercio libre entre países que en gran medida estaban bajo la influencia económica de la República Sudafricana, a cuyo régimen político de entonces se oponían por su política de *apartheid*; esto es, el domi-

nio absoluto de la minoría blanca desde el gobierno de Pretoria. A pesar de lo cual, nunca dejó de funcionar la Unión Aduanera de África del Sur (*Southern African Customs Union*, SACU), la que integran la República de Sudáfrica, sus dos enclaves de Lesotho y Swazilandia, más Namibia y Bostwana, una organización que funciona de manera muy fluida.

Esa unión contra el *apartheid* permitió que en julio de 1979, en Arusha, Tanzania, en la antigua sede de la CEAOR se promoviera una nueva entidad de cooperación: la Conferencia para la Coordinación del Desarrollo del Sur de África (*South Africa Development Coordination Conference*, o SADCC), que un año más tarde se formalizó en la *Conferencia de Lusaka* (la capital de Zambia, y de ahí el nombre de *Grupo de Lusaka* con el que también se conoció a la SADCC).

En la formación de la SADCC, que integraron nueve países (Tanzania, Zambia, Zimbabwe, Malawi, Angola, Mozambique, Botswana, Lesotho y Swazilandia), pesó grandemente la cuestión de las relaciones ferroviarias y portuarias dentro de la zona, a fin de evitar el tránsito por la red de la República de Sudáfrica. Asimismo, la SADCC se planteó coordinar proyectos energéticos, de autoabastecimiento agroalimentario, de industrialización, y de una circulación más libre de personas, bienes y capitales.

El nombre oficial de la organización, desde 1994, pasó a ser el de *Southern African Development Community* (SADC), tras incorporarse a ella Namibia y la propia República de Sudáfrica, después de cancelado el régimen, del *apartheid*; situación que se consagró con las elecciones generales y multirraciales de abril de 1994¹⁰. Todo pareció mejorar con el *efecto Mandela*¹¹.

Destaquemos además que el Consejo de Ministros de la Unión Europea, en su reunión del 19 de junio de 1995, autorizó a la Comisión a abrir negociaciones de

¹⁰ Como enviado especial de la Cadena COPE de radio, el Prof. Tamames tuvo ocasión de asistir a esas elecciones generales, «una de las más altas ocasiones que vieron los siglos», que habría dicho Cervantes.

¹¹ Sobre el tema, el «Financial Times Survey: Investing in South Africa», 2 de mayo de 1995. También, *The Economist* (12 de noviembre de 1994 pág. 16 y sigs), «Southern Africa's opportunity». Asimismo, R. Mathew y M. Suzman, «Mandela promises crackdown on crimes», en *Financial Times*, 19 de enero de 1995, pág. 3; de los mismos autores (*FT*, 18 de marzo de 1995, pág. 8), «Hard life after apartheid».

cara a dos posibles acuerdos con la SADC, para la consolidación del *Programa de Reconstrucción y Desarrollo de Sudáfrica*: la adhesión del renovado país africano bajo la presidencia de Mandela a la Convención de Lomé (de los Países ACP), así como de un tratado comercial bilateral¹².

Posteriormente, de la SADC surgió una nueva organización para la cooperación e integración comercial, que abarca toda la zona de la SADC así como el resto de la orilla africana del Índico: un agregado de 21 países que sucesivamente fueron adhiriéndose al convenio fundacional de la *Preferential Trade Area* (Área Comercial Preferencial), PTA, que cubre toda África Oriental y Austral. Entidad que en 1995, se transformó en el *Common Market of East and South Africa*, COMESA, integrado por veintinueve Estados miembros: Angola, Burundi, Comoras, R. D. Congo, Egipto, Eritrea, Etiopía, Kenia, Madagascar, Malawi, Mauricio, Namibia, Ruanda, Seychelles, Sudán, Swazilandia, Tanzania, Uganda, Yibuti, Zambia, y Zimbabwe¹³.

Aunque muy lejos de haberse perfeccionado, puede decirse que junto con las organizaciones económicas de África Occidental, Central y Austral (que se estudian en otras secciones de este artículo), COMESA constituye un elemento de vertebración, para ir así a un verdadero mercado común como el proyectado por la *Comunidad Económica Africana* para la globalidad del continente negro¹⁴.

¹² Sobre los problemas de Sudáfrica –desempleo, crimen, emigración de blancos, etc.– y también sobre sus esperanzas, tres artículos de interés: Roger Matthews, «Shadow over Mandela's smile. High unemployment and crime are among the many challenges still facing post-apartheid South Africa», *Financial Times*, 3 de marzo de 1996; Roger Matthews, «After the miracle, the impossible», *Financial Times*, 28 de marzo de 1996; y Victor Mallet, «Case for an African renaissance. Can there be real hope for the continent's future, given the turmoil?», *Financial Times*, 5 de abril de 1998. En cuanto a los proyectos en curso en la SADC y sus perspectivas razonablemente optimistas, puede verse «An African success story», *The Economist*, 14 de junio 1997.

¹³ <http://www.comesa.int>. Sobre el significado más profundo de COMESA en la integración africana, Tony Hawkins, «Africa puts aside war to tear down barriers to trade. Twenty nations are launching a common market with ambitious plans to achieve full economic integration», *Financial Times*, 31.X.2000. También sobre COMESA, William Hall, «Banks agree money laundering rules», *Financial Times*, 31 de octubre de 2000.

¹⁴ Para una visión reciente de las actividades de Comesa, COMESA Strategy, en <http://about.comesa.int>.

7. La Unión Africana y otras organizaciones de cooperación e integración

La Organización para la Unión Africana (OUA), cambió su nombre en 1991 por simplemente *Unión Africana* (UA). Y como resulta (dicho con todo respeto) que soñar despiertos no cuesta dinero, la UA tiene diseñado un proyecto de banco central único para toda África, con una moneda común. Asimismo, la UA tiene prevista una tarifa exterior que sería la misma para la totalidad de sus 55 Estados miembros¹⁵.

Dentro de la UA hay toda una serie de organizaciones que han formado o forman parte de los esfuerzos de cooperación en África Occidental. Y además de las ya mencionadas, citaremos algunas que en varios casos tienen el carácter de intentos históricos con apenas virtualidad actualmente.

7.1. Unión del Magreb Árabe

Es otro sueño que data de mucho tiempo atrás. En 1964, bajo los auspicios de la Comisión Económica para África (CEPA) de las Naciones Unidas, con sede en Addis-Abeba y con subsele en Tánger, se configuró un «Consejo de Ministros Económicos del Magreb», que esbozó una serie de proyectos de cooperación en los que habían de participar Mauritania, Marruecos, Argelia y Túnez. Después, las relaciones políticas entre estos cuatro países se deterioraron a causa de la descolonización del Sahara Occidental, pendiente todavía de un referéndum decidido por la ONU en abril de 1991 pero aún no celebrado por las renuencias de Marruecos.

¹⁵ <http://www.africanfront.com>

7.2. Comunidad del Sabel y del Sahara

Es una organización africana, siendo muy escasas las referencias a la misma. Como idea más que como realidad, la forman países de esas dos grandes regiones contiguas (Burkina Faso, República Centroafricana, Chad, Yibuti, Egipto, Eritrea, Libia, Malí, Marruecos, Níger, Nigeria, Senegal, Somalia, Sudán y Túnez). Su objetivo es «asegurar el desarrollo y la estabilidad de los estados miembros, fomentando las infraestructuras en la zona». Fue un propósito del coronel Gaddafi de Libia (muerto durante la *primavera árabe* de 2011), en sus permanentes sueños de grandeza y en sus volátiles esfuerzos en pro de la unión africana. Como coloquialmente se dice «de ella nada más se supo», sobre todo después de que la *primavera árabe de 2011* acabara con el régimen despótico de Gadafi.

7.3. Senegambia

Es la Confederación de Senegal y Gambia, que teóricamente agrupa desde 1982 a ambos países o que, más bien, subsume a Gambia (10.347 km² de superficie en la estrecha franja de ambas orillas del río del mismo nombre) dentro de Senegal (196.722 km²). La Confederación sirve como entidad con objetivos diplomáticos y de relaciones económicas exteriores, para resolver las penurias de la representatividad internacional de Gambia, que es uno de los países más pobres de África y que, geográficamente, está rodeado por Senegal.

7.4. El Consejo de la Entente

Se creó en 1959, con la participación de Costa de Marfil, Níger, Alto Volta (después Burkina Faso), Dahomey (ulteriormente Benin) y Togo; cuatro países contiguos y francófonos, que rodean por entero a la anglófona Ghana. El propósito de la Entente fue hacer posible una agrupación regional más homogénea,

con no poco hegemonismo por parte del entonces presidente de Costa de Marfil, Hophouet Boigny. La Entente se planteó un esquema favorecedor de la cooperación e integración, pero en el fondo lo que perseguía era contraponer la francofonía de la zona a las aspiraciones panafricanistas radicales de Sekú Turé en Guinea-Conakry y de Nkrumah en Ghana. Sin embargo, tales previsiones quedaron debilitadas, para luego esfumarse, por los episodios políticos de los países integrantes, subsumiéndose los aspectos económicos de la Entente en otros proyectos más vastos ya estudiados: UEMOA, ECOWAS, etc.

7.5. La Unión del Río Mano

También conocido por MRU, por su sigla en inglés. Se creó en 1973 por acuerdo de Liberia y Sierra Leona, dos pequeños países costeros de África Occidental, que precisamente tienen por frontera el Río Mano. En 1980, se incorporó a esa Unión Guinea-Conakry, contigua a las dos primeras, con lo que más duplicó la extensión del proyecto.

En principio, la MUR se planteó como unión aduanera, pero las diferencias políticas entre los dos primeros socios fundadores (incluso con cierre de fronteras en varias ocasiones), las agitaciones y las guerras civiles dentro de Liberia y de Sierra Leona, así como las diferencias idiomáticas (las dos fundadoras oficialmente anglófonas y Guinea francófona) impidieron cualquier progreso realmente sustantivo. Por lo demás, al participar los tres países del MRU en la ECOWAS, la Unión perdió todo su sentido y se diluyó en la intrincada historia de la *sopa de letras* africana.

7.6. Entidades financieras

Deben reseñarse tres, que tienen alguna relevancia en cuanto a ciertas financiaciones:

- *Banco Africano de Desarrollo* (BAfD), con sede en Abidjan, Costa de Marfil, que facilita préstamos y realiza inversiones directas en empresas del área. Creado en 1962, cuenta con 55 Estados socios de pleno derecho (todos los de África). Desde 1982 admite socios de fuera del territorio; entre los cuales se encuentran todos los países de la OCDE.
- *Banco de África Occidental para el Desarrollo* (BOAD, por su sigla inglesa), establecido por acuerdo entre los Estados miembros de la UMOA en 1973. Otorga créditos en favor de proyectos de interés para la integración de la zona.
- *Banco Árabe para el Desarrollo Económico en África* (BADEA), creado por la Liga Árabe en 1973 para promover la cooperación económica, financiera y técnica entre los Estados africanos y la *Nación Árabe (sic)*. Su sede está en Jartum, Sudán, y lo forman todos los países de la Liga Árabe; incluida la Autoridad Nacional de Palestina.

7.7. La Comunidad Económica Africana (CEA)

Oficialmente, se creó el 5 de junio de 1991, con ocasión del 27 encuentro de la OUA en la capital de Nigeria, precisamente el mismo lugar donde dos lustros antes se había acordado, en 1980, el «Plan de Lagos», por el cual ya se preconizó una entidad de integración económica para todo el continente.

La CEA se concibe como marco de cooperación general de los 55 Estados africanos, a fin de superar los problemas de los proyectos nacidos hasta 1991, fraccionados en las ya mencionadas ECOWAS, CEEAC, COMESA, Unión del Magreb Árabe, etc.

El propósito de la CEA es irse constituyendo, gradualmente, a lo largo de treinta años, en *unión económica*, con un *desarme* arancelario y contingentario total,

y la construcción de la correspondiente *tarifa exterior común*. Sus instituciones son: Asamblea de jefes de Estado y de Gobierno, Consejo de ministros, Parlamento Panafricano, Comisión Económica y Social, Tribunal de Justicia, Secretaría General y Comités especializados. Pero no obstante esas pretensiones globales, la *sopa de letras* africana continúa, y la CEA está aún más lejos de ser una realidad¹⁶.

8. ¿Un nuevo despertar?

En el ambiente de desesperanza anterior a las nuevas perspectivas que acabamos de apreciar, en la cumbre de la OUA celebrada en Argel en julio de 1999, se adquirió el *firme compromiso* de sentar las bases para la recuperación africana. A los presidentes Obasanjo, Buteflika, y Mbeki (de Nigeria, Argelia y Sudáfrica, respectivamente) se les encomendó la formulación de un plan con el título de *Nueva Asociación para el Desarrollo de África* (NEPAD)¹⁷, con las siguientes prioridades clave:

A. Condiciones necesarias para el desarrollo

- Paz, seguridad, democracia y gobernabilidad política
- Gobernanza económica y de las empresas, enfocada a la mejor gestión de las finanzas públicas
- Cooperación e integración regionales dentro de cada país

B. Sectores prioritarios

- Infraestructuras
- Tecnología de la información y de las comunicaciones

¹⁶ Sobre la Comunidad Económica Africana, el informe de la CEA de 12 de febrero de 2012, *History and Present Status*, con detalle de su organización.

¹⁷ Sudáfrica informa, «La nueva asociación para el desarrollo de África *new partnership for africa's development* (NEPAD)», enero de 2002.

- Desarrollo humano enfocado a la salud, la enseñanza y la capacitación
- Desarrollo agrario para garantizar el autoabastecimiento
- Diversificación de las producciones y exportaciones, con mejor acceso a los países más avanzados

C. Movilización de los recursos

- Aumento del ahorro, mayores entradas de capital foráneo, y alivio de la deuda
- Mayores flujos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)
- Mejora de la gestión de los ingresos y gastos públicos

Al tiempo que se hizo ese encargo a los tres presidentes mencionados, la referida Cumbre de la OUA adoptó la decisión –ya avanzada páginas atrás– de transformar su organización en una *Unión Africana* con las siguientes instituciones:

- Asamblea de jefes de Estado y de Gobierno
- Comisión (Secretaría) de la Unión
- Parlamento Panafricano
- Tribunal de Justicia Panafricano
- Consejo Económico, Social y Cultural, con toda una serie de dispositivos de mecanismo para la prevención, la gestión y la resolución de conflictos; y con toda una serie de comités técnicos especializados

Se supone que la iniciativa NEPAD, en caso de mantenerse el propósito, irá construyéndose sobre los cimientos de las agrupaciones subregionales preexistentes: COMESA, ECOWAS, etc. En cualquier caso, en su primer informe, la NEPAD presentó un desolador panorama sobre el estado de África, que en sus conclusiones, Kwesi Botchwey, ex ministro de Finanzas de Ghana, resumió en cinco cuestiones aún plenamente válidas:

- La *primera lección*: conflicto y progreso son incompatibles, las guerras y otras confrontaciones en el continente han frenado el crecimiento e incluso han precipitado a una serie de países a la ruina y la miseria en las décadas de 1980 y 1990 (Angola, Mozambique, Etiopía, Sudán, Congo, etc.).
- La *segunda*: es necesario ser cautos con las políticas liberalizadoras, sobre todo en los países financieramente más débiles.
- La *tercera*: los compromisos (del Sur con el Norte, del Norte con el Sur, y los Sur-Sur, y de los países consigo mismos) deben ser cumplidos; frente a lo que sucede casi siempre con los bellos programas que nadie respeta ni se empeña en aplicar efectivamente.
- La *cuarta*: resulta imprescindible *romper el ciclo de egoísmo y el miedo*, que lleva a poner todo en manos del mercado, cuando «la globalización solamente ha beneficiado al 20 por 100 de la población mundial».
- Por último, quinta verdad, la ONU y todos sus organismos deben hacer más visible su presencia en África, y operar con mayores medios, más transparencia y con la adecuada evaluación de su actividad para garantizar una mayor eficiencia¹⁸.

Las señaladas pautas siguen siendo válidas en 2012, a lo cual debe unirse la conciencia parafricana de una nueva relación económica con los grandes países emergentes, los BRICS, que deben sustentarse en criterios de ayuda efectiva y no en un nuevo modo de explotación de recursos en las PVD. Como también es preciso subrayar que el nuevo crecimiento de África puede ser un tanto engañoso: favorable para las empresas multinacionales, pero todavía con pocos frutos

¹⁸ Dos cuestiones fundamentales para el progreso de África es el buen gobierno, y la apertura de los mercados exteriores. Sobre esos dos temas, sendos artículos de interés: Robert Rotberg, «A yardstick for the best and worst of Africa», *Financial Times*, 25 de noviembre de 2002; y Xavier Sala i Martin, «La esperanza de África», *La Vanguardia*, 7 de febrero de 2001.

efectivos para una población en rápida expansión, en lo que puede ser una nueva bomba demográfica para el continente a lo largo del siglo XXI. Con todo, hoy (2012) la esperanza renace en África como nunca lo había hecho desde la oleada de independencias en la década de 1960.

9. Algunas consideraciones globales sobre África¹⁹

Como colofón del presente artículo sobre los problemas de cooperación en integración económica en el continente africano –demasiadas organizaciones y muy poca incidencia de ellas en general–, debemos recordar que África se enfrenta al crecimiento demográfico más rápido de su historia así como a problemas de atraso económico y de fuerte penetración china, y de conflictos bélicos; con alguna expectativa de nuevo despertar. Temas, todos ellos, que pasamos a considerar con no pocos problemas económicos y de medio ambiente.

9.1. Previsiones demográficas

Se ha calculado que *circa* 1750, la población africana era de cien millones de habitantes, cifra que apenas se había remontado un siglo después, hacia 1850, debido al brutal drenaje de población por el esclavismo, hacia el continente americano. Después hubo de transcurrir otro siglo para que la población se duplicara, llegándose a doscientos millones de habitantes en 1950, con la subsiguiente explosión demográfica, para alcanzar los 650 millones de personas en 1990 y 900 en 2010, previéndose 1.500 en el 2030, y 3.700 millones en 2100; cuando los africanos serían el 40 por 100 de la total población mundial prevista para entonces.

¹⁹ Tres artículos significativos sobre la realidad africana: Jimmy Carter, «There is Hope of Africa», *Time*, 5 de octubre de 1992; Stanley Meisler, «Africa At the Bottom and Still Sinking», *IHT*, 20 de octubre de 1992; Steve H. Hanke, «El capitalismo, la única esperanza para Sudáfrica», en *Gaceta de los Negocios*, 30 de octubre de 1992.

En el debate sobre tales perspectivas, con frecuencia se argumenta que África cuenta con suficientes riquezas naturales como para alimentar y mejorar el nivel de vida de su población. Con el corolario de que el verdadero problema radica en los modelos productivos al uso, que se hallan mediatizados por las antiguas potencias coloniales, en función de sus propios intereses; incluyendo China como nueva protagonista según veremos más adelante.

La cuestión es ardua, pero en todo caso es una carrera contra reloj. ¿Resultará posible crear las condiciones de empleo, alimentación, vivienda, educación y sanidad para una población equivalente a casi dos veces y media la de 1990 en menos de una generación, cuando las dificultades del presente ya son más que abrumadoras? Una respuesta positiva resulta problemática.

Por lo demás, el argumento de las riquezas naturales sin explotar se maneja especialmente para los países menos densamente poblados: Congo, Gabón, incluso Angola. Pero, en cambio, las densidades son comparativamente fuertes en Nigeria y África Oriental, y muy elevadas –si se considera la superficie de desiertos y en vías de desertificación– en el Magreb (Mauritania, Marruecos, Argelia y Túnez) y en el Mashrek (Libia, Egipto y los países de la península arábiga). Y la pregunta, en ese contexto, a los panafricanistas de los países con más baja densidad demográfica, es si aceptarían inmigraciones masivas de sus paisanos continentales más próximos, y cuya respuesta no sería precisamente positiva.

Aparte, queda otra gran cuestión: ¿dónde están los empresarios para el futuro desarrollo? No es el todo, pero sí es una gran parte del problema. Si los empresarios faltan, acabarán prosperando sobre todo las multinacionales, y por mucho rostro humano que vayan pretendiendo mostrar, los nuevos modelos de crecimiento, resultarán claramente exógenos. A diferencia de lo sucedido en China en su espectacular apertura económica desde 1978, en el caso que nos ocupa no hay *africanos de ultramar* que vayan a invertir en ninguna *madre patria* común. Lo cual tampoco debe servir para caer en los más negros pesimismo.

9.2. ¿Un continente en retroceso o en avance?

En su informe «El desarrollo económico en África: balance, perspectivas y elección de políticas económicas» (2002), la UNCTAD afirmó que para reabsorber su déficit económico estructural, y alcanzar niveles de crecimiento más favorables, la comunidad internacional tendría que inyectar en África por lo menos 8.900 millones de dólares al año como AOD; con un mejor aprovechamiento de tales recursos a base de honestidad y eficiencia, dos palabras míticas pero casi inverosímiles, al hacer referencia a los gobiernos de todo el área.

Pero incluso con las cantidades citadas como AOD —que no se confirmaron entre 2008 y 2012 a consecuencia de la Gran Recesión—, es dudoso que fuera a haber grandes soluciones. Entre otras cosas, porque incluso si entre 2010 y hasta el 2030 se conseguirá una tasa de crecimiento económico medio del 3 por 100 anual, ese guarismo sólo representaría un porcentaje levemente superior a la expansión demográfica en los países del continente; como en el informe citado puso de relieve el Secretario General de la UNCTAD, Rubens Ricupero²⁰.

Sin embargo, desde 2005²¹, África está creciendo y la razón de ello es en gran parte el comercio Sur-Sur, y sobre todo China, según pasamos a ver.

9.3. África: una provincia económica de China

Con todas, las previsiones de crecimiento económico de África están cambiando rápidamente no por la fallida AOD, siempre mezquina y mal enfocada, sino por la activación del Comercio Sur-Sur; sobre el cual Paul Prebisch hizo en 1964, en la sesión fundadora de la OTAN, una auténtica profecía, en relación con

²⁰ María Teresa Benítez de Lugo, «África duplica los índices de pobreza de hace 20 años, debido a la caída del precio de las materias primas», *El Mundo*, 12 de septiembre de 2001.

²¹ William Wallis, Andrew England y Katrina Manson, «Ripe for reappraisal», *Financial Times*, 19 de mayo de 2011; Alex Perry, «Africa Blossoms», *Time*, 31.X.2011; «Africa rising», *The Economist*, 3 de diciembre de 2011.

sus beneficiosos efectos para las PVD de entonces, algunos de los cuales son hoy verdaderas potencias emergentes. Más concretamente, se trata de las grandes posibilidades de África en términos de exportación de energía y materias primas, sobre todo a los BRIC, especialmente China; para la cual África ofrece un gran atractivo: un continente tres veces su tamaño en superficie, con una población (900 millones) menor que la República Popular, y con las materias primas que necesita de manera creciente: crudo y gas de Angola, Sudán y Nigeria, cobre del Congo, maderas tropicales del Congo-Brazzaville, Gabón, etc., carbón, mineral de hierro y oro de Sudáfrica, platino de Zimbawe, recursos pesqueros de Namibia y Sudáfrica, etc.²²

A cambio de esas ingentes necesidades, los chinos ofrecen no pocas ventajas a los gobiernos africanos: experiencia de desarrollo adaptado a las condiciones de los países pobres, y políticamente hablando, carencia de prejuicios sobre las pautas políticas autoritarias, o incluso dictatoriales que no cubren los mínimos en el área de los derechos humanos. Además, y a diferencia de la competición ideológica que se libraba en África durante la guerra fría, China está emergiendo como un interlocutor nuevo para los gobiernos africanos, acostumbrados como estaban a negociar solamente con poderes ex-coloniales de Europa y con EEUU.

Sería ignaro y temerario, pues, no tener en cuenta la presencia china en África ya como primer consumidor mundial de energía, y que importa más del 25 por 100 del petróleo y del gas que necesita del África Subsahariana. En tanto que EEUU sólo obtiene de ese área el 15 por 100 de su importación de hidro-carburos, cierto que con aspiraciones de ampliarla; en la idea de reducir su dependencia del Golfo Pérsico y asegurar su influencia en el continente negro. Y está claro también que en ese contexto, podría haber tensiones entre Washington y Pekín, al expandir las compañías petroleras chinas su actividad a áreas donde Chevron, Shell y Exxon Mobil eran la presencia dominante²³.

²² Ramón Tamames, «El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial», Planeta, Barcelona, 2008, 4ª edición, página 323.

²³ Viviente Walt, «China's African Safari», *Fortune*, 20 de febrero de 2006.

Con su ofensiva política y sobre todo económica en África la República Popular ya se ha convertido en el primer socio comercial del continente negro, por delante de EEUU y Francia, al expandirse los intercambios comerciales para superar los 100.000 millones de dólares en 2010; crecimiento espectacular a la vista del cual se ha vaticinado que las transacciones alcanzarán los 200.000 millones en 2015²⁴.

Políticamente, en el caso de Zimbabwe, el Gobierno chino llenó el hueco dejado por EEUU y el Reino Unido, que en 2003 decretaron sanciones contra el régimen de Mugabe por la política de confiscación de las propiedades agrícolas de la comunidad blanca, así como por las persecución de la oposición política.

Por otra parte, China es la principal proveedora de Sudán, donde la empresa estatal China National Petroleum Corporation tiene derechos en campos petroleros desde 1995. Para el Gobierno que preside el dictador islamista Omar Bashir, la alianza con China es fundamental en el largo conflicto de Darfur, pues la República Popular, con su derecho de veto en el Consejo de Seguridad, ha parado una amplia intervención militar internacional en la zona. Lo cual no es óbice para que los chinos también se hayan situado en el Sudán del Sur, independizado en 2011.

Otra de las piezas fundamentales de China en África es Angola, país dotado de cuantiosos recursos naturales que se recupera de una guerra incivil de más de 30 años. Paradójicamente, los dos gobiernos fueron enemigos durante la guerra fría, pues China apoyaba a la guerrilla de la *Unita* (dirigida por el guerrillero prooccidental Savimbi), que con el respaldo de EEUU y el régimen sudafricano del *apartheid* combatía al Gobierno angoleño por entonces, de cariz marxista y auxiliado por soviéticos y cubanos. Pero después, todo cambió y en Luanda, Benguela, Lobito, y demás principales ciudades, los obreros chinos se cuentan por centenares y las mercancías chinas inundan los

mercadillos, en tanto que el 25 por 100 del petróleo angoleño se exporta hacia China²⁵.

Nigeria, con 150 millones de habitantes (2012) es el país más poblado de África, también es cortejada por China, y en ese sentido, son frecuentes las vicisitudes al país de los máximos dirigentes chinos. En ese populoso país, China se ha hecho un hueco en los hidrocarburos de Nigeria, al comprar, la CNOC, el 45 por 100 de las concesiones de la compañía estatal nigeriana; que también *deseembarcó* en Guinea Ecuatorial, la ex colonia española, con un acuerdo firmado con la empresa estatal Gepetrol.

En el caso de Sudáfrica, China importa diamantes, oro, platino, y acero, y entre 2005 y 2010 se establecieron allí más de un centenar de empresas chinas. Entre otras cosas, porque Sudáfrica dispone de una estructura industrial ya presente en la propia China: la cervecera SAB Miller y la papelera Sappi, que tienen fábricas en la República Popular. Y a nivel diplomático, el Gobierno chino apoyó las iniciativas del Presidente Mbeki, en especial su ambicioso *Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África* (Nepad), con la pretensión de ser algún día miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, idea que China apoyó decididamente, a diferencia de lo que sucede con la candidatura de India y Japón.

En cuanto a Marruecos –frecuentemente visitado por los gobernantes chinos– observa con preocupación la caída de sus exportaciones textiles a Europa, debida a la *competencia amarilla*, con la pérdida de decenas de miles de empleos. Por lo cual, intenta rehacer su economía a base de firmar acuerdos con Pekín para fomentar el turismo chino y con la venta de una participación, no cuantificada, de la Oficina Cherifana de Fosfatos (OCP, la empresa pública que gestiona los yacimientos de ese mineral, indispensable en la fabricación de fertilizantes) por la compañía china Sinochem. También aquí, las cuentas comportan una mayor sintonía política: Hu Jintao, presidente de la República Popular hasta octubre de 2012, declaró que «apreciaba los esfuerzos de

²⁴ Antoni Castel, «La expansión ‘amarilla’ en África», *La Clave*, 3 de agosto de 2006.

²⁵ Serge Michel y Michel Beuret, «China en África. Pekín a la conquista del continente».

Rabat en solucionar la cuestión del Sahara Occidental», postura muy poco favorable a una nación sin Estado a la que apoyan unos 50 Estados de la ONU²⁶.

9.4. Guerras teledirigidas y esperanza Mandela

Para explicar el estado de cosas en África a que nos hemos venido refiriendo, Mark Huband, en su libro *El cráneo debajo de la piel: África después de la guerra fría*²⁷, sostiene la tesis de que los países de ese continente son simples peones de las superpotencias; subrayando lo fácil que es apreciar cómo las rivalidades de los superpoderes tienen consecuencias trágicas para los africanos.

Así sucedió con el asesinato de Patricio Lubumba por agentes norteamericanos y belgas, que pugnaban contra las pretensiones de la URSS de implantarse en el Congo. En tanto que los terroríficos conflictos de Eritrea con Etiopía fueron resultado de la devastadora política del dictador de Addis Abeba, Megistu; apoyado por Moscú y cuyos proyectos de *socialismo africano* fueron el origen de trágicas hambrunas.

Lo propio ocurrió en Ruanda con el genocidio, imputable al enfrentamiento subyacente entre EEUU y Francia por la prevalencia política en el continente. Sin olvidar las guerras civiles en el Congo (alentadas por los saqueadores de sus materias primas) y de Angola frente al MPLA; o los casos de las brutales guerras civiles en Liberia y Sierra Leona promovidas por la voracidad diamantífera con efectos depredadores en sus poblaciones.

En esa misma línea de buscar responsables hay que mencionar personajes como Bokassa –auténtico caníbal de niños– que se autoerigió como emperador en África Central; con el beneplácito del presidente de Francia, Giscard d'Estaing, quien no dudó en aceptar sus regalos de diamantes. Sin olvidar al enloquecido Idi Amín Dada, que destruyó política y socialmente Uganda. O el caso de Robert Mugabe entre 1995 y 2012, que en Zimbabue no vaciló en poner a siete millones de sus súbditos, que no ciudadanos, al borde de la muerte por hambre, sólo por mantenerse en el poder. La lista podría seguir²⁸.

A todo ese escenario de guerras y corrupciones, tampoco fueron ajenos el FMI ni el BM, que apoyaron por años, sin vacilar, a los sucesivos déspotas al frente de los gobiernos; de unas repúblicas donde la desgracia de los pueblos ha sido y sigue siendo casi total²⁹. En tales condiciones, resulta difícil pensar que la solución de África pueda venir de los países *más avanzados* sino del comercio Sur-Sur, con todos sus problemas pero también grandes posibilidades. Como también la primavera árabe contribuirá a un futuro progreso, por el cambio de los regímenes despóticos de Túnez, Libia y Egipto; cuando en esos países pueda hablarse de una normalidad democrática.

²⁶ Mure Dickie, «Egypt says China will be its biggest trading partner in eight years», *Financial Times*, 7 de septiembre de 2006.

²⁷ *The Skull Beneath the Skin: Africa after the Cold War*, Westview Press, Londres, 2002.

²⁸ Sobre las «hazañas» de Mugabe, *The Economist*, «Plunder in Zimbabwe. The great terrain robbery» (17 de agosto de 2002).

²⁹ John Githongo, «Pawn of the superpowers», *Financial Times*, 31 de enero de 2002.